



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

***TURISMO LITERARIO Y EDAD DE PLATA:
PROPUESTA PARA UN RECORRIDO POR EL MADRID DE
RAMÓN MENÉNEZ PIDAL***

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Grado en Español. Lengua y Literatura

Autor: Déborah Valero Montijano
Dirigido por: Dr. Santiago López-Ríos Moreno
Departamento: Filología Española II

Convocatoria: junio 2013

*TURISMO LITERARIO Y EDAD DE PLATA:
PROPUESTA PARA UN RECORRIDO POR EL MADRID DE
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL*

*Y aún el romero cantará en tus ojos
tan claros y tan limpios y tan ciegos
que han visto siempre lo que en flor estaba,
en flor antes de tiempo;
lo que ha sido raíz tendrá mañana;
hoy todo está más lejos.*

LUIS ROSALES

*Voz dulce de fablistán heroico, inflexible para
la esencia, tierno para la historia. Y se le oye,
aunque no hable con la boca, en el fondo de sus
ojos de custodia, que él lleva reservadamente
porque son sus joyas de archivo.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. CINCO DÍAS DE ITINERARIO PIDALIANO EN CUATRO CÓMODAS MODALIDADES.....	4
2.1. Día 1: Paseo.....	4
2.1.1. Primera ubicación del Centro de Estudios Históricos: bajos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales	4
2.1.2. Tercera sede del Centro de Estudios Históricos: Palacio de Hielo	6
2.1.3. Iglesia de San Sebastián	7
2.1.4. Real Academia Española.....	9
2.2. Día 2: Sobre ruedas y raíles.....	10
2.2.1. Un refugio para el tesoro latente: la Embajada de México en la calle de los Hermanos Bécquer.....	10
2.2.2. Segunda ubicación del Centro de Estudios Históricos: hotel de la calle de Almagro, 26.....	13
2.2.3. Una formación universitaria: antigua sede de la Universidad de Madrid en la calle de San Bernardo.....	13
2.2.4. El lugar donde descansa: Cementerio de la Sacramental de San Justo.....	14
2.3. Día 3: Visita.....	16
2.3.1. Jardín	16
2.3.2. Casa	17
2.4. Días 4 y 5: Excursión.....	23
2.4.1. Estación de Atocha.....	23
2.4.2. Cotos.....	24
2.4.3. Un lugar donde sentir la sierra: Monasterio de Santa María del Paular.....	24
2.4.4. Visita de los alrededores.....	27
3. CONCLUSIONES	28
4. BIBLIOGRAFÍA	29

1. INTRODUCCIÓN

«Aquí murió Vincent Van Gogh» o «Este es el edificio en el que se inspiró Thornfield Hall» son frases que empiezan a escucharse con frecuencia en el ámbito turístico como forma de atraer viajeros. Lo que se ha denominado «turismo cultural» es un fenómeno que cada día cuenta con un mayor número de seguidores a nivel global: en él entraría tanto aquel turista que fuera a visitar un campo de concentración en Alemania como aquel otro que recorriera el París de Toulouse-Lautrec o decidiera hacer el Camino de Santiago. Un tipo de turismo capaz de satisfacer otro tipo de exigencias diferentes a las de ir a un lugar de costa a relajarse. De él formaría parte una variante excelsa, la que mayor interés tiene para nuestro trabajo, conocida como «turismo literario», y que consistiría en la visita y recorrido de determinados espacios por su vinculación con un autor o una obra literaria concretos.

Según Magadán Díaz y Rivas García, los primeros turistas literarios, o *literary pilgrims*¹, fueron los admiradores de Marcel Proust, aquellos que, habiendo leído *En busca del tiempo perdido*, decidieron seguir los pasos del protagonista de la novela por tierras de Normandía². Suponen el nacimiento de un tipo de turista con unas cualidades muy concretas: bien educado, versado en los clásicos y con el capital cultural necesario para apreciar y entender este tipo de *herencia* con reflejo en la literatura³. Herbert señala que entre las razones excepcionales para visitar un lugar literario se encuentran la atracción por los lugares ligados a un autor (si en ellos ha tenido lugar un evento dramático relacionado con la vida de dicho autor, mejor) o por aquellos que sirven de marco para una obra concreta, y la motivación personal, en forma de regresión a la infancia o simple evocación⁴. En cualquier caso, parece desprenderse de todas ellas que lo que el turista literario busca es, ante todo, *autenticidad*. No es tan importante distinguir los lugares reales de los imaginarios, sino ser capaz de hacer por un momento realidad de la ficción. El hecho literario tendrá así un valor de nexo entre el pasado del autor y el presente del turista.

La explotación de esta clase de turismo se ha planteado de maneras distintas. Por ejemplo, en Prince Edward Island (Canadá) se pueden encontrar hasta tres emplazamientos distintos relacionados con la vida y la obra de Lucy Maud Montgomery (1874–1942), autora de *Anne of Green Gables*, cada uno de ellos presentado de manera diferente a los turistas (casa de Montgomery en Cavendish como espacio vinculante entre escritora y obra; la Casa de las

¹ Terminología de Herbert.

² MAGADÁN DÍAZ, M. Y RIVAS GARCÍA, J. (2011): *Turismo Literario*. Oviedo: Septem Ediciones, p. 55.

³ HERBERT, D. (2001): «Literary places, tourism and the heritage experience», *Annals of Tourism Research*, 28(2), p. 313.

⁴ HERBERT, «Literary Places, Tourism and the Heritage Experience», pp. 314-315.

Tejas Verdes como espacio centrado en el hecho ficcional, separado de la vida de la autora; y el museo de Ana de las Tejas Verdes como espacio que invita al turista a ser creativo a partir de pequeños fragmentos de información general)⁵.

En España, el turismo cultural y literario ha sufrido un impulso mayor desde la década de los noventa, cuando se llevó a cabo la firma del Acuerdo General para la Promoción del Turismo Cultural que contemplaba aspectos como la identificación de rutas turísticas culturales, la organización de eventos culturales, la adaptación de atracciones culturales al gusto del público o la promoción en el extranjero⁶. No resulta extraño en nuestros días ver en internet ofertas de excursiones por itinerarios literarios en ciudades como Madrid, tanto públicas como privadas, y es por el deseo de colaborar con esta forma creciente de acercamiento de la literatura a la vida y al mundo por lo que hemos elegido este tema. No será en vano si, además, sirve para rendirle un homenaje a quien fue, a su vez, un turista literario más: es de obligado recuerdo que don Ramón Menéndez Pidal y doña María Goyri eligieron seguir la ruta del Cid como viaje de bodas.

El presente trabajo constituye un intento de establecer un itinerario turístico viable que recorra los espacios madrileños más íntimamente ligados con la vida de Ramón Menéndez Pidal (1869–1968), con el fin de acercar a aquella persona interesada la posibilidad de introducirse parcialmente en el mundo del padre de la Filología moderna en España y, coyunturalmente, en un capítulo esencial de nuestra Edad de Plata.

De este modo, no solo estaríamos recuperando un fragmento más de la historia cultural de nuestro país, sino que podríamos llevarlo también a un tipo de turista que no forma parte del ámbito filológico pero está interesado en ampliar sus conocimientos y satisfacer su curiosidad. Asimismo, supondría una forma de acercar la Filología y al filólogo al mundo laboral de una manera práctica, puesto que las ofertas de turismo cultural y literario, como decíamos al inicio de esta introducción, cada vez proliferan más abundantemente. Qué duda cabe que una de las funciones del filólogo es el mantenimiento de la palabra viva, o su directa resucitación, y eso incluye también determinados nombres propios que permanecen en un segundo plano, mitificados e irreales, cuando todavía es posible contemplar sus huellas en el suelo de todos los días si se mira bien. En una ciudad como Madrid, por la que han pasado las más grandes figuras de nuestra literatura, centrarse en la figura de Ramón Menéndez Pidal supone hacer patente lo mejor —y lo peor— de la historia española contemporánea.

⁵ CORMACK, P. Y FAWCETT, P. (2001): «Guarding Authenticity at Literary Tourism Sites», *Annals of Tourism Research*, 28(3), pp. 700-701.

⁶ RICHARDS, G. (1996): *Cultural Tourism in Europe*. CABInternational, Wallingford (Atlas, 2006), p. 197.

A lo largo de cinco días, el turista pidaliano recorrerá los lugares más importantes en los noventa y nueve años de la vida del estudioso, organizados en cuatro itinerarios con cuatro formatos diferentes (paseo, transporte público, visita y excursión) y pensados, no solo como propuesta teórica, sino con vistas a una posible puesta en práctica. Ahora es nuestro turno de sacar al mundo del siglo XXI los que llevan más de cincuenta años siendo nombres en nuestros libros de consulta, o rostros en fotografías en blanco y negro, y rememorar vitalmente experiencias que hasta ahora sólo evocábamos mediante recuerdos prestados, menciones de sombras y vuelos de imaginación. Lo aprendido durante la carrera (nombres, fechas, lugares clave, coincidencias en el espacio y el tiempo, y organización coherente de todos esos datos) va a encontrar de esta forma un camino luminoso hasta nuestro presente vital.

No podemos terminar esta introducción sin expresar nuestro agradecimiento a la Fundación Ramón Menéndez Pidal, muy especialmente al Dr. J. A. Cid Martínez, cuyas palabras, anécdotas e historias arrojaron luz sobre unas estancias que, de otro modo, seguirían a oscuras. Sin su inestimable ayuda, su amabilidad y su guía habría sido imposible realizar buena parte de este trabajo; también al Dr. López-Ríos Moreno, por su orientación y sus consejos, siempre pertinentes en pro del más puro decoro académico. Sirvan estas líneas como reconocimiento.

2. CINCO DÍAS DE ITINERARIO PIDALIANO EN CUATRO CÓMODAS MODALIDADES

2.1. Día 1: Paseo

Como la mayor parte de los edificios de esta parte del itinerario no son visitables salvo desde fuera, y dada su relativa cercanía, hemos decidido incluirlos en un paseo general por una de las zonas más pintorescas y conocidas de Madrid: dos de los grandes Paseos (Recoletos y Prado) y el llamado Barrio de las Letras. Tomaremos como puntos de referencia, en un principio, las dos estaciones de metro entre las que se encuadra perfectamente el paseo: Colón y Atocha, en una ruta que nos llevará de la una a la otra en un tiempo de, aproximadamente, cuatro horas.

2.1.1. Primera ubicación del Centro de Estudios Históricos: bajos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales

Empezamos nuestro recorrido del día 1 en la Plaza de Colón, inicio del Paseo de Recoletos, el cual tomamos en dirección al edificio donde actualmente se encuentran asentados la Biblioteca Nacional de España y el Museo Arqueológico Nacional. Esta

construcción, cuya primera piedra fue colocada, por la reina Isabel II el 21 de abril de 1866, no fue inaugurada y abierta al público hasta tres décadas después, en 1896. El proyecto inicial fue elaborado por Francisco Jareño y Alarcón, que fue sustituido por Antonio Ruiz de Salces en la dirección de las obras en 1884. En 1892 el edificio sirvió de sede para la Exposición Iberoamericana conmemorativa del IV Centenario del Descubrimiento de América que se celebró ese mismo año⁷.

Fue aquí, en su planta baja, donde se ubicó primeramente, y durante diez años (1910-1920) el Centro de Estudios Históricos dirigido por Menéndez Pidal. El CEH fue otra de las innumerables creaciones de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), organismo dependiente del Ministerio de Instrucción Pública que buscaba el desarrollo de una educación comparable con la europea y la promoción de la más pionera investigación científica. No es de extrañar, por tanto, que la dirección del Centro le fuera ofrecida desde un momento muy temprano a don Ramón Menéndez Pidal, que «en esas fechas era ya sentido como el más importante filólogo español»⁸. Estaba dividido en diversas secciones que fueron variando a lo largo del tiempo, pero una de las que siempre se mantuvo fue precisamente la sección de Filología, dirigida asimismo por el propio Menéndez Pidal.

El CEH no solo le permitió desarrollar una fecunda labor investigadora, sino rodearse también de un grupo de discípulos (entre los que destacan nombres como los de Tomás Navarro Tomás, Américo Castro o Rafael Lapesa) y formar así una verdadera escuela filológica sin precedentes. En él tuvieron su génesis muchas de las grandes obras de la Filología, entre las cuales cabría llamar la atención sobre la *Revista de Filología Española* (1914), referente a nivel mundial desde su aparición. El Centro suponía, además, una opción a la Facultad ubicada en San Bernardo, y una opción enfrentada: dada su dotación con dinero público, no tardaron en sucederse los ataques de los sectores universitarios que no veían con buenos ojos las decisiones de la JAE en detrimento, en su opinión, de la Universidad⁹.

El Centro tuvo hasta tres ubicaciones diferentes —cuatro, si la Guerra Civil no lo hubiese paralizado todo—, y la primera de ellas fue precisamente la planta baja del edificio de la Biblioteca Nacional —Paseo de Recoletos esquina calle de Villanueva—. Según cuenta Navarro Tomás,

⁷ Biblioteca Nacional de España: «Historia de la Biblioteca Nacional de España» [en línea]: <http://www.bne.es/opencms/es/LaBNE/Historia/docs/historia_BNE.pdf>, pp. 6-7.

⁸ PÉREZ PASCUAL, J.I. (1998): *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*. Valladolid: Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura), p. 121.

⁹ PÉREZ PASCUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, pp. 121-137 y PÉREZ VILLANUEVA, J. (1991): *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*. R. Lapesa (pról.). Madrid: Espasa-Calpe, pp. 269-277.

El espacioso local había sido recientemente desocupado por el Museo de Ciencias Naturales [...]. El piso era de cemento, los techos de una altura de unos cinco metros, y las puertas, anchas, altas y recias. Hubo que construir tabiques de madera para que las secciones se instalaran con cierta independencia, en realidad solo aparente y relativa, puesto que los tabique apenas alcanzaban la mitad de la altura de los techos [...]. Nadie pretendió que el local fuese acondicionado con cortinas, alfombras ni muebles confortables [...]. Algunas secciones del Centro aparecían irónicamente bajo los epígrafes que el Museo había dejado, con grandes capiteles, en los frontis de las puertas: mamíferos, peces, aves, reptiles, etc¹⁰.

Es decir, un espacio amplio pero malamente adaptado para la labor que allí iba a desempeñarse, con un mobiliario pobre, en su mayor parte propiedad del CEH, y unas secciones separadas por tabiques de madera. Aun así, el Centro permaneció ubicado en este lugar hasta 1920, cuando se decidió trasladarlo a un hotel de la calle de Almagro, del cual hablaremos más adelante.

2.1.2. Tercera sede del Centro de Estudios Históricos: Palacio de Hielo

Seguimos caminando por el Paseo de Recoletos —pasamos la semioculta estatua de Valle-Inclán cerca de la terraza del café *El Espejo*— y llegamos a la Plaza de Cibeles. Tomamos el Paseo del Prado y continuamos hasta alcanzar la Plaza de Cánovas del Castillo, con su famosa fuente de Neptuno coronando su centro. El Museo Thyssen-Bornemisza quedará a nuestra derecha cuando tomemos la glorieta hasta la calle de Cervantes, por donde subiremos a continuación. En la esquina con la calle del Duque de Medinaceli, giraremos a la derecha y volveremos a hacer un alto, pues en los números 4, 6, 8 y 10 —y en el 5 de la calle San Agustín— es donde se ubicaba el antiguo Palacio de Hielo y del Automóvil, el que fuera tercera sede del CEH. Bajo el nombre de «Palais de Glace et de L'automobil», el edificio fue construido con los fondos de una Sociedad Anónima belga e inaugurado el 30 de octubre de 1922. Como señala Pérez Villanueva, la nueva edificación no era sino un aliciente para la selecta sociedad madrileña, pues le ofrecía la posibilidad, por primera vez, de practicar actividades como patinaje o hockey sobre hielo, y disfrutar, además, exposiciones, reuniones e incluso bailes¹¹. Su éxito debió de ser relativo, pues el 13 de abril de 1927 salía a la venta en pública subasta. Más de medio año después lo adquiriría el Estado para instalar en él tanto el CEH como la Unión Iberoamericana, la Comisaría del Turismo o la Asociación «Francisco de Vitoria» para estudios internacionales. Las obras de adaptación duraron algo más de dos años,

¹⁰ Cít. PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, p. 271.

¹¹ PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, pp. 269-270.

y estuvieron a cargo de Pedro Muguruza y Otaño. El traslado del CEH se llevó a cabo en enero y febrero de 1931. La mayor amplitud permitió una mejor instalación, más cómoda, y procuró un incremento más que notable de las actividades. Por mencionar algún ejemplo, se emprendió, con Navarro Tomás a la cabeza, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, más conocido como *ALPI*, que se vería interrumpido, como otras tantas obras, por el inicio de la guerra, y su primer —y único— tomo no vería la luz hasta 1962, ya a cargo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Tras la Guerra Civil, se creó el CSIC, y se destinó el edificio, nuevamente reformado, a acoger los Institutos de Humanidades que se fueron incorporando a este. En 1978 la parte reformada sufrió un terrible incendio que destruyó la cuarta planta y dejó afectadas el resto, incluyendo los libros y trabajos de investigadores que allí se guardaban. Se realizó una nueva reforma en los años 80, y el Centro de Humanidades estuvo abierto hasta el año 2007. El edificio se cerró para una nueva remodelación integral, pero las obras no llegaron a iniciarse. A día de hoy, sigue vacío y sus antiguas puertas, cegadas. Lo único que continúa abierto en la Librería del CSIC, construida en 1948¹².

En el año 1933, el Ministerio de Instrucción Pública manifestó su interés por que el espacio que ocupaba el CEH en Duque de Medinaceli 4 quedase libre para otros fines, un interés que compartía la JAE, deseosa de darle al Centro un edificio propio en un lugar clave: los altos del Hipódromo, donde compartiría piso con la Residencia de Estudiantes y el Instituto de Ciencias, ambas creaciones de la propia JAE. Por cuestiones administrativas, no se llegó a ningún acuerdo hasta finales de 1935. Los recortes en las asignaciones para construcciones de la Junta y el estallido de la Guerra Civil frustraron este proyecto para siempre¹³.

2.1.3. Iglesia de San Sebastián

Seguimos caminando hasta alcanzar el final de la calle Duque de Medinaceli y desembocamos así en la Plaza de las Cortes, con una magnífica vista del Congreso de los Diputados, solo superada por la de la estatua de Miguel de Cervantes, que marca desde su elevado pedestal el inicio del Barrio de las Letras. Cruzamos la plaza y cogemos la calle del Prado en dirección a la Plaza de Santa Ana. En nuestro camino vamos dejando atrás calles perpendiculares como la del León o la de Echegaray, donde vivió el poeta romántico José de Espronceda, y que hasta el año 1888 se llamó calle del Lobo. Entramos a la plaza por unos de

¹² GÓMEZ, M.: «Del Palacio de Hielo a la Librería Científica». *Arte en Madrid* [en línea]. 31 de marzo 2013. <<http://artedemadrid.wordpress.com/2013/03/31/del-palacio-de-hielo-a-la-libreria-cientifica>>.

¹³ PÉREZ VILLANUEVA, Ramón Menéndez Pidal, *su vida y su tiempo*, p. 270.

los laterales del teatro Español, símbolo del propio barrio, asentado sobre el solar en que se levantó el antiguo Corral del Príncipe (1583). Los medallones que adornan cada uno de los frontones de la fachada, junto con las estatuas de Federico García Lorca y don Pedro Calderón de la Barca, recuerdan la época de mayor esplendor de nuestra literatura.

Con la plaza a nuestra derecha, continuamos andando hacia el hotel Reina Victoria (hoy llamado Me By Meliá-Madrid Reina Victoria), con su peculiar fachada diseñada en 1919 por Jesús Carrasco. Torciendo a la izquierda, enfilamos la corta calle de San Sebastián, y antes de pasar por la Plaza del Ángel, podremos vislumbrar ya nuestra siguiente parada.

Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián..., mejor será decir la iglesia..., dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas [...]. Habréis notado en ambos rostros una fealdad risueña, del más puro Madrid, en quien el carácter arquitectónico y el moral se aúnan maravillosamente [...]. Feo y pedestre como un pliego de aleluyas o como los romances del ciego, el edificio bifronte, con su torre barbiana, el cupulín de la capilla de la Novena, los irregulares techos y cortados muros, sus hierros mohosos en la calle y en el alto campanario, ofrece un conjunto gracioso, picante, majo, por decirlo de una vez. Es un rinconcito de Madrid que debemos conservar cariñosamente [...], porque la caricatura monumental también es un arte. Admiremos en este San Sebastián, heredado de los tiempos viejos, la estampa ridícula y tosca, y guardémosle como un lindo mamarracho¹⁴.

Así nos presenta Pérez Galdós, al comienzo de su novela *Misericordia* (1897), este tercer punto en nuestra ruta. Construida en el siglo XVI, esta iglesia es una de las más famosas de Madrid. A ella se adherían varias cofradías del período barroco: la de la Pasión y la de la Soledad, administradoras ambas de los corrales de comedias; y la de Nuestra Señora de la Novena y de Belén, que agrupaban a las gentes del teatro y del gremio de arquitectos respectivamente, y que no tardaron en construirse sus propias capillas anejas a la iglesia.

La portada inicial fue diseñada por José de Churriguera en 1715, y posteriormente reformada —se picó toda la decoración, pero se conservó la imagen del santo en su hornacina que había ideado Juan Salvador Carmona— por J. Antonio Cuervo. En el siglo XX, el edificio fue asaltado y un incendio lo dejó prácticamente en ruinas, sobreviviendo solo la capilla de Nuestra Señora de Belén. Ventura Rodríguez la había creado a mediados del siglo XVIII (1766-1768), dándole una planta de cruz griega y una cúpula sobre pechinas. La de la Novena, por su parte, levantada desde 1673, quedó tan dañada tras el incendio que se expropió junto a otros terrenos para ampliar la calle de San Sebastián. Durante la Guerra

¹⁴ PÉREZ GALDÓS, B. (2007): *Misericordia*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 7-8.

Civil, el edificio fue blanco de una bomba de la aviación franquista. Tras el conflicto se reconstruyó, pero conservó poco de su traza original¹⁵.

Aparte de la inmortalidad que le diera Galdós con sus palabras, esta iglesia está relacionada de más modos con la literatura. En ella han sido bautizados autores como Echegaray o Benavente, se han casado personajes como Bécquer, Valle-Inclán o Menéndez Pidal y han sido enterrados poetas como Lope de Vega o José de Espronceda. Quizá esta parte de las defunciones sea la que más interés pueda despertar. Aquí estuvo enterrada la amada a la que José Cadalso supuestamente trató de desenterrar, y aquí se extravió el cadáver de Lope de Vega, muy probablemente en alguna de las frecuentes mondas de parroquia que se llevaban a cabo periódicamente.

Lo hemos elegido como una de las paradas en nuestro itinerario porque, como ya adelantábamos, en ella contrajeron matrimonio don Ramón Menéndez Pidal y doña María Goyri (cuyo apellido presenta una errata en la placa que lo recuerda) en la primavera del año 1900¹⁶. Este acontecimiento condicionaría la vida del filólogo para siempre.

2.1.4. Real Academia Española

Una vez salimos de la iglesia de San Sebastián, y puesto que tenemos que volver al Paseo del Prado, tomaremos otra ruta distinta: empezaremos bajando la calle de Atocha hasta llegar a la plaza de Antón Martín. Uno de los brazos de esta plaza es la famosa calle del León, mencionada previamente, que seguiremos hasta llegar a la calle Cervantes. Avanzaremos por ella, pasando por delante de la casa-museo Lope de Vega y alternando la vista de los edificios con las miradas al suelo, donde, como mensajes ocultos, quedan a gusto de nuestras huellas citas del *Quijote* o líneas explicativas de este o aquel autor. No abandonamos Cervantes hasta llegar al Prado por el tramo que ya hemos recorrido al iniciar nuestra subida. Rodeamos la glorieta hasta alcanzar la calle de Felipe IV, y ascendemos por ella con Goya dándonos la espalda. No tardamos en divisar la sombra del último edificio de nuestro itinerario en el día de hoy: la sede de la Real Academia Española. Pese a que la institución fue fundada en 1713 por iniciativa del Marqués de Villena, no vino a ubicarse en su sede actual hasta casi dos siglos después. Fue en 1894 cuando la reina regente María Cristina de Habsburgo y el rey D. Alfonso XIII inauguraron el edificio diseñado por Miguel Aguado de la Sierra, y que se aposentó sobre unos terrenos del conjunto del Buen Retiro cedidos por la Casa Real¹⁷.

¹⁵ RAMOS, R. Y REVILLA, F. (2010): *Madrid literario*. Madrid: Ediciones La Librería, pp. 105-109.

¹⁶ PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, p. 171.

¹⁷ ZAMORA VICENTE, A. (1999): *La Real Academia Española*. Madrid: Espasa D.L., pp. 49-55.

Menéndez Pidal entra a formar parte de ella en el año 1902: el 21 de marzo es elegido miembro; el 27 de septiembre Menéndez Pelayo, quien le va a dar la contestación, ya tiene lista su respuesta; el primero de octubre lee su discurso de ingreso, que tenía como tema *El condenado por desconfiado*. Esta entrada en la vida académica le permitió compartir espacio con importantes personajes del siglo XIX, como Pérez Galdós, Pi y Margall o el propio Menéndez Pelayo.

Durante dos décadas, su prestigio como filólogo y figura intelectual de primera magnitud no hizo más que crecer, y es por lo que en 1925, tras la muerte de Maura, se le propone la silla de director, cargo en el que permanecerá desde ese mismo año hasta el final de la Guerra Civil. Será posteriormente apartado, hasta el año 1947, cuando recobrará su puesto y lo conservará hasta su muerte en 1968¹⁸.

Para finalizar nuestro recorrido del día uno, cogemos la calle Ruiz de Alarcón y bajamos por ella (es peatonal) hasta la Plaza de Murillo, donde se encuentran una de las puertas del Museo del Prado y la entrada al Jardín Botánico. Paseo del Prado abajo queda la Plaza de Carlos V, donde encontraremos el acceso a la estación de Atocha.

2.2. Día 2: Sobre ruedas y raíles

Hemos decidido llamar así al recorrido del día 2 porque hoy solo usaremos un tramo de la línea 10 de metro (Príncipe Pío-Gregorio Marañón) y el autobús 25 de la EMT. Como el itinerario del día anterior, *Sobre ruedas y raíles* está pensado para su realización en una mañana.

2.2.1. Un refugio para el tesoro latente: la Embajada de México en la calle de los Hermanos Bécquer

El destino con el que empezamos nuestra ruta del día 2 es, de todo el itinerario, el que sin duda está más cercano al turismo literario propiamente dicho. Es importante por lo que de importante tuvo en la vida de Menéndez Pidal, pero no ha sido posible encontrar referencia alguna al número donde se localizaba el edificio, y por eso proponemos un paseo por la calle entera, que tiene la ventaja de no ser demasiado larga.

Empezamos a caminar desde la parada de metro Gregorio Marañón por el Paseo de la Castellana en dirección a Recoletos, y antes de llegar a la glorieta, torcemos a la izquierda por la calle de López de Hoyos. Unos doscientos metro más adelante comienza la calle de los

¹⁸ PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, pp. 259-262.

Hermanos Bécquer, que recorreremos pensando en un edificio fantasma que la guerra y el tiempo han reducido al olvido.

En esta calle, como decíamos, estuvo ubicada antes y durante el comienzo de la Guerra Civil la sede de la Embajada de México en España. A principios de octubre de 1936, el Embajador mexicano, Pérez Treviño, invitó a la familia Menéndez Pidal a pernoctar en la zona de uso privado de la Embajada, pues los alrededores de su casa en el «olivar de Chamartín» se habían convertido en escenario de ejecuciones diarias¹⁹. Su estancia se prolongó hasta el mes de diciembre, cuando partió para Alicante camino de Burdeos con su hijo y su nuera, camino del exilio. Antes de irse, y por el temor que le producían los continuos bombardeos en la zona del olivar —poco tiempo antes había sido herida la sobrina de Castillejo, su vecino— y los posibles saqueos, decidió trasladar sus ficheros sobre historia de la lengua que había en su despacho (y que actualmente pueden verse allí) y las cajas del Romancero, en el despacho contiguo. En total, se guardaron en el sótano «unos cincuenta ficheros y cajas de madera y de acero»²⁰, cuya disposición Menéndez Pidal detalla en una nota manuscrita: unos 30 ficheros de fichas menores, 24 sencillos y 6 dobles, para una proyectada historia de la lengua; unos 20 ficheros en carpetas grandes, con el archivo del Romancero; y varios paquetes de cuartillas sin caja con el original de una Historia de la poesía épica española (*Epopéya y romancero*), que se estaba empezando a imprimir por aquellas fechas.

Una vez fuera de España Menéndez Pidal, primero en Burdeos y después en Cuba (gracias a una invitación del representante de la «Institución Hispano-Cubana de Cultura», J. M. Chacón y Calvo), todos los materiales depositados en el sótano de la Embajada permanecieron allí, aun cuando la propia institución se trasladó a Valencia²¹. Cercano el verano del año 37, la amenaza de dispersión del trabajo de cuarenta años llevó a Menéndez Pidal a escribir dos cartas a Navarro Tomás²², en las que pedía que se mantuviera lo depositado donde estaba a no ser que fuera indispensable su desalojo, en cuyo caso le rogaba que se encargase él mismo, con la ayuda de Rafael Lapesa, del traslado de vuelta a los sótanos de la casa de Chamartín, donde permanecerían seguros. Fue este último quien, en agosto del mismo año, comprobó que los ficheros continuaban donde su maestro los había dejado²³.

¹⁹ CATALÁN, D. (2001): *El archivo del romancero, patrimonio de la humanidad: historia documentada de un siglo de historia*. 1ª ed. Vol. 1 y 2. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal; Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, p. 180.

²⁰ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 184.

²¹ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 203.

²² CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 204-206.

²³ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 208.

Navarro, sin embargo, recomendó a Menéndez Pidal el traslado a un lugar más seguro (los sótanos de la Biblioteca Nacional, de la que él era director), alegando que «el bombardeo de Madrid alcanza ahora a todos los barrios y son muchos los proyectiles que han caído por las calles [...] próximas a la Embajada». De hecho, es el propio Navarro quien nos da unas pinceladas para imaginar el edificio, pues de él dice que «aunque parece bastante sólido, tiene pocos pisos», y no supondría una gran resistencia para los obuses y las bombas de aviación²⁴.

Por su parte, don Ramón se ha trasladado por esas fechas a Nueva York, donde estaba previsto que diera unos cursos sobre Historia de la lengua y Problemas de la epopeya y el Romancero en la Universidad de Columbia²⁵. Eso lo lleva a necesitar sus ficheros y a iniciar los trámites para enviarlos a Estados Unidos. El cambio de planes en lo que al destino de los materiales competía llevó al Gobierno de la República a intervenir en el asunto, pues tenían los papeles de Menéndez Pidal por «fondos documentales de interés nacional»²⁶. El 9 de octubre, Navarro informaba a Lapesa de que un representante del Ministerio de Instrucción Pública se había encargado de recoger los archivos de la Embajada y llevarlos a la Biblioteca Nacional.

Menéndez Pidal no tuvo finalmente acceso a sus ficheros, pues estos se consideraron requisados por la aparente desvinculación política de don Ramón, y viajaron a finales de ese año a Valencia como parte del Tesoro Nacional, y de ahí a Barcelona, al castillo de Peralada, tras la conquista del ejército de Franco de nuevos territorios²⁷. Parte de ellos fueron después enviados a Ginebra, donde permanecieron hasta el final de la guerra. En mayo de 1939 se ordena el regreso de las cajas depositadas en Suiza por expreso deseo de Franco, y el 3 de junio se documenta su llegada a la Biblioteca Nacional. Algo más de un mes después, Menéndez Pidal realiza el juramento de que los papeles son suyos, y el 31 de julio, los documentos regresan a su casa en Chamartín²⁸.

Mientras, nosotros ya hemos llegado al final de la calle, y emprendemos la vuelta, con los pensamientos girando a gran velocidad, hacia Gregorio Marañón. Tenemos que coger el metro para ir a nuestro siguiente destino.

²⁴ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 208.

²⁵ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 210-211.

²⁶ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 231.

²⁷ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 235.

²⁸ CATALÁN, *El archivo del Romancero*, p. 243-244.

2.2.2. Segunda ubicación del Centro de Estudios Históricos: hotel de la calle de Almagro, 26

Una vez hemos llegado a la estación de Alonso Martínez, salimos a la calle por la salida que indica calle de Almagro, pues es la que vamos a tomar para llegar al siguiente punto en nuestro itinerario. Como ocurría en el caso anterior, vamos a tener que hacer uso de nuestra imaginación cuando lleguemos al lugar, pues el edificio original, «que ya daba entonces claras señales de deterioro»²⁹, se destruyó antes incluso de la Guerra Civil.

Tomamos, como decíamos, la calle de Almagro por el lado de los pares y comenzamos a andar. En el número 7 dejaremos, por ejemplo, una impresionante construcción que alberga una residencia para ancianos de estilo neomudéjar propiedad de las Hermanitas de los Pobres.

Llegamos al número 26 en cosa de diez minutos, e iniciamos nuestro ejercicio de reconstrucción ayudados por las palabras de Rafael Lapesa, que recoge Pérez Pascual en la obra que ya hemos mencionado:

Modesto y acogedor, algo destartado, pero con encanto. Lo rodeaba un descuidado jardín grato en su abandono. Desde las mesas cubiertas de libros la mirada podía descansar en el cielo a través de las ramas, y al oído del lector llegaba el canto de los pájaros. Clases y despachos estaban amueblados con austeridad pareja a la del edificio. Los suelos eran de madera y crujían bastante. Total ausencia de alfombras. La calefacción se reducía a unas cuantas estufas de carbón. En el despacho de don Ramón, soleado por amplio ventanal, había dos butacas y un sofá de mimbre; de mimbre también eran las butacas reservadas en otros despachos a los visitantes distinguidos³⁰.

Ante nuestros ojos, en cambio, se alza un edificio de viviendas del año 35 que, como informa una placa de bronce en la fachada, pertenece al estilo conocido como Gutiérrez Soto, y que supuso una innovación en la arquitectura madrileña del momento. El CEH ya no estaba en esta ubicación cuando decidió demolerse el antiguo hotel de dos pisos, sótano y buhardillas, sino que se había movido a la que sería su última ubicación, el Palacio de Hielo de la calle Duque de Medinaceli, de cual ya hemos hablado.

Una vez visto, regresamos a la plaza de Alonso Martínez para coger el metro.

2.2.3. Una formación universitaria: antigua sede de la Universidad de Madrid en la calle de San Bernardo

Nos bajamos ahora en la estación Plaza de España, y salimos por el acceso en que se señale calle de los Reyes. Ya en la superficie, y con la plaza a nuestra espalda, tomamos dicha calle

²⁹ PÉREZ PASCUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, p. 176.

³⁰ Cit. PÉREZ PASCUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, p. 176.

hasta llegar a la esquina que conecta con San Bernardo. Es precisamente ese lugar, sede actual del Instituto de España (organismo que aúna las Reales Academias) y del Paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid, y antiguo Noviciado de los Jesuitas, el elegido como asentamiento de la Universidad Central en 1842³¹. Sus obras de adaptación corrieron a cargo de Francisco Javier de Mariategui, pero fue Pascual y Colomer quien proyectó el edificio del Paraninfo sobre el solar que había quedado disponible tras la demolición de la iglesia. A partir de 1852 se lo consideró como Aula Magna Universitaria, y siempre se ha mantenido su uso dentro del ámbito docente.

Por las descripciones que nos han llegado, el edificio de San Bernardo no era más que un «caserón» rodeado originalmente de huertas y panaderías, situado en un barrio donde la algazara y las voces de los mercaderes convertían el espacio en poco propicio para el estudio. Las aulas, como señalan Hernández Sandoica y Peset, se reducían «a unos cuartos estrechos, desconchados y maltrechos, en los que apenas cabían todos»³². Durante lo que restaba de siglo XIX, el objetivo principal fue evitar que el edificio se viniera abajo. En él se instalaron las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias, de las cuales solo la segunda se trasladaría en 1933 a la Ciudad Universitaria.

Fue en este edificio, precisamente en la esquina con la calle de los Reyes, donde Menéndez Pidal llevó a cabo sus estudios universitarios desde 1885 hasta 1892 (momento en que defiende su tesis), y sus actividades como profesor desde que consigue la cátedra hasta que se convierte en realidad el Centro de Estudios Históricos.

2.2.4. El lugar donde descansa: Cementerio de la Sacramental de San Justo

Salimos de la estación de Príncipe Pío de camino a nuestro último destino del día: el cementerio donde fue enterrado don Ramón el 15 de noviembre de 1968.

Cruzamos hacia la glorieta de San Vicente y cogemos el autobús número 25 de la EMT, que en menos de diez minutos, nos dejará en la puerta del cementerio, recorriendo el Paseo de la Virgen del Puerto, atravesando el Puente de Segovia y enfilando por fin el Paseo de la Ermita del Santo. Nos apeamos del autobús en la sexta parada (Pº Ermita del Santo – Vía Carpetana) y, caminando apenas cien metros por esa misma acera en la dirección que traíamos, llegamos a las puertas de acceso a San Justo. Ante nuestros ojos se extiende una empinada cuesta que dobla a la izquierda, bordeando el primero de los patios, cubierto, y que

³¹ VALLE LÓPEZ, A. del (1990): *La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la Restauración Borbónica (1875 – 1885)*. Vol. 1. Madrid: Consejo de Universidades, Secretaría General, p. 497.

³² HERNÁNDEZ SANDOICA, E. Y PESET, J.L. (1990): *Universidad, poder académico y cambio social: (Alcalá de Henares 1508 – Madrid 1874)*. Madrid: Consejo de Universidades, Secretaría General, p. 165.

tenemos que seguir para llegar a aquel en que descansa don Ramón. Esta subida se explica históricamente. Parece ser que el cementerio está construido sobre una elevación de terreno conocida como cerro de las Ánimas. Cuando se prohibieron los entierros en iglesias y cementerios anejos de la Corte, muchas congregaciones piadosas vieron su oportunidad de salvar sus depauperadas economías construyendo recintos cementeriales mucho más cuidados en su aspecto que cementerios como el del Norte y el del Sur, financiada su construcción con fondos eclesiásticos, y en los que todavía existían «inmundas fosas comunes»³³. En menos de cincuenta años se construyeron hasta nueve cementerios de esas características, de los cuales solo sobrevivieron cuatro: los de San Isidro, Santa María, San Lorenzo y San Justo. Este último es el que nos interesa en este trabajo, y de su origen sabemos que la Real Archicofradía Sacramental de San Miguel, Santos Justo y Pastor y San Millán, solicitó en abril de 1846 al Ayuntamiento de Madrid el permiso para llevar a cabo la construcción de un cementerio particular en el ya mencionado cerro de las Ánimas. El Ayuntamiento, previa mediación del arquitecto municipal Ramón Pardo, otorgó la licencia a principios de noviembre de ese mismo año. El diseño del camposanto se le encargó a Wenceslao Gaviña y Vaquero, que presentó un primer proyecto bastante sencillo, pero que antes de terminar el año 1847 —cuando las obras ya habían comenzado y avanzaban a buen ritmo— ofreció uno mucho más ambicioso, que, de haberse llevado a cabo, habría hecho de San Justo uno de los cementerios más hermosos de la capital. En 1860, sin embargo, hubieron de variarse los planos originales atendiendo a la situación económica de la Sacramental, y posteriormente se fueron añadiendo patios, yuxtaponiéndolos a los ya existentes de manera ciertamente aleatoria.

La Guerra Civil también causó estragos: las bombas destruyeron gran parte de las galerías porticadas de los patios más antiguos; y pasando el tiempo, estas se cerrarían para levantar andanas de nichos. Nuevas ampliaciones se produjeron a partir de 1953, momento en que el cementerio pasó a depender del Arzobispado de Madrid, y fueron las que terminaron de desfigurar la imagen de San Justo³⁴.

Aparte de Menéndez Pidal, que está enterrado en uno de los nichos del patio de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en este cementerio se pueden encontrar las tumbas de escritores como Mariano José de Larra o Ramón Gómez de la Serna, sepultados en el llamado Panteón de los Hombres Ilustres que la Asociación de Escritores y Artistas Españoles mandó levantar en 1902.

³³ SAGUAR QUER, C. (2002): «El cementerio de la Sacramental de San Justo: historia y arquitectura», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 42. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 103.

³⁴ SAGUAR QUER, «El cementerio de la Sacramental de San Justo: historia y arquitectura», pp. 103-113.

Finalizamos en San Justo nuestro recorrido del día 2 con una sentida pesadez en el ánimo del silencio que uno siempre encuentra al visitar un cementerio en la luz del día.

2.3. Día 3: Visita

Probablemente el día 3 sea el más interesante de todos los del itinerario, pues es el momento en que vamos a visitar el lugar donde, con diferencia, más tiempo pasó don Ramón: su casa sita en el olivar de Chamartín³⁵, ya engullido por la ciudad de Madrid, pero anterior paraíso serrano en Chamartín de la Rosa, pueblo distinto de Madrid todavía en las primeras décadas del siglo XX.

Llegaremos por la mañana temprano a la estación de metro Cuzco, y al salir, tomaremos la calle de Alberto Alcocer hasta que a la izquierda nos aparezca el rótulo que diga «Calle de Menéndez Pidal» (antigua Cuesta del Zarzal). No tenemos más que seguir esa calle hasta el número 5 y sabremos que hemos llegado a nuestro destino.

2.3.1. Jardín

Nada más atravesar la puerta que da a la calle, nos encontramos por un momento desubicados. ¿Hemos atravesado un portal que nos ha llevado directamente a la sierra? Sin duda, esa sería la reacción que Menéndez Pidal esperaría, pues nunca quiso que su casa albergara un jardín versallesco, sino uno serrano al estilo del de su residencia de verano en San Rafael (Segovia). Es por eso que los catorce olivos que hay en la parcela ven cobijados sus pies por abundantes romeros, y las jaras salpican el verde áspero en primavera con sus flores blancas. Los olivos pertenecen al antiguo olivar de Chamartín, y su longevidad es tal que todavía recuerdan a los ejércitos de Napoleón asentados en la zona durante la invasión peninsular de principios del XIX. Son los últimos restos que quedan del olivar junto con los de la finca vecina (propiedad de la familia Castillejo), pues los que había en la propiedad del también vecino Dámaso Alonso perecieron víctimas de la especulación. Son árboles agradecidos, pues no necesitan más riego que un día al año, y algunas podas de vez en cuando.

Al lado de la puerta de entrada a la casa hay un enorme albaricoquero, al parecer, nacido de un hueso plantado por la misma Jimena Menéndez Pidal, hija de don Ramón y doña María. Lleva enfermo infinidad de años, pero sigue dando sus frutos religiosamente cada primavera.

³⁵ Como ya apuntábamos en la introducción, todo este apartado ha podido elaborarse a partir de las explicaciones del profesor Cid Martínez, que tuvo la amabilidad de convertirse en cicerone durante unas horas para descubrirnos cada rincón del lugar, abriendo ventanas y desempolvando viejas historias. Lamentamos haber tenido que prescindir de muchas de esas explicaciones por motivos de espacio.

A este se suman dos membrillos de pequeño tamaño que dan kilos y kilos de hermosos frutos cada otoño. Tanto es así que, a pesar de que se acercan personas de los alrededores a llevarse materia prima con que hacer dulce de membrillo, se acaban desechando importantes cantidades de ellos.

Pese a este despliegue arbóreo, la joya de la corona del jardín de Menéndez Pidal es, indudablemente, un madroño de aspecto robusto y espectacular para lo esperable, que ha sido catalogado como el más grande y viejo de Madrid. Por este árbol escaló un ladronzuelo hasta el despacho de don Ramón, de donde se llevó algo de dinero que había encima de la mesa.

Otro espacio interesante dentro del jardín es el patio para los baños de sol de la familia. En este apartado, don Ramón había mandado instalar una ducha de apariencia espartana en que rociarse con agua fría, para después sentarse *despojado de sus vestiduras* en una ligera silla de mimbre y tomar sentado el sol. Según parece, estaba pensado para que lo utilizaran todos los miembros de la casa. No había peligro de que nadie espiese sus actividades, pues cuando se construyó, en los alrededores solo había campo.

Por último, cabe mencionar que el terreno que rodea la valla exterior —decorada en alguna de sus partes por azulejos de Zuloaga— no se corresponde con el original comprado por los Menéndez Pidal – Goyri. La razón es que, cuando se construyó la calle de Henri Dunant, se expropió parte de él, y eso supuso la disminución de la finca y la mutilación impía de la caseta de los guardeses, que desde entonces solo puede ser usada como cobertizo.

2.3.2. Casa

Una vez terminadas las obras —en las que el mismo Menéndez Pidal estuvo muy involucrado—, en verano de 1925 la familia se traslada a su nueva casa en Chamartín de la Rosa. Pese a que la visita solo nos llevará por las habitaciones principales, un recorrido completo por la construcción le hace a uno aproximarse a la idea de laberinto: hay dos, plantas en las que se encuentran las habitaciones de la vida diaria del matrimonio Menéndez Pidal–Goyri; un desván; y dos plantas de sótano. En un momento determinado, llegan a vivir en ella hasta tres familias: la de don Ramón y doña María, y las de sus dos hijos. Gonzalo, su hijo menor, nacido después de la muerte de «Monchín» (del que hablaremos en el siguiente apartado), contaba incluso con un «taller de cine», donde trabajaba con sus películas y hacía proyecciones. Al parecer, estas estaban rodadas en un material tan inflamable que la sala se prendió con todo lo que había dentro varias veces, sin que afectara excesivamente al resto del edificio.

El propio don Ramón retrata con estas palabras lo que espera de su casa, pero también se justifica por lo que conoce de sí mismo:

La casa ha de tener abiertas al exterior no ya ventanas, sino balcones: para que entre la luz y el aire para vivir hacia dentro, para sí mismos, y no para los demás. Así solo llega el que verdaderamente tiene interés en verme. A esta vida interior concurre y me inclina mi modo de ser poco dado al trato social difuso. Mis reacciones son lentas y por tanto inoportunas; cuando ellas se producen, ya es tarde, ya se pasó la ocasión. Contribuye también mi falta de estímulo para frecuentar el trato de mucha gente. ¿Para qué tratar a fulano y a zutano, si no se me ocurre solicitar nada de nadie? Todo lo que necesito y ambiciono, y me atrae, depende solo de mi esfuerzo y de mi actividad. Me bastan los pocos amigos con quienes comparto ideas de trabajo y de vida.

Contribuye el que soy de poca conversación. Que me cansan las tertulias, poco ocurrente en cuanto el diálogo se sale de la actividad que inmediatamente se está desarrollando³⁶.

Pero no demoremos más la entrada, que las habitaciones donde don Ramón *hacía vida*, en el más pleno sentido de la expresión, nos esperan.

Planta baja

Al cruzar el umbral de la puerta principal, nos encontramos con un amplio recibidor de planta rectangular que da acceso a cuatro habitaciones y un pasillo, dividido en dos por un tabique en forma de arco que solía estar cubierto por una cortina, y del cual parten unas escaleras de madera oscura hacia la planta de arriba. Como detalles a destacar de este recibidor, tenemos una pequeña pintura en la pared debajo de las escaleras en la que se representa a Menéndez Pidal leyendo su discurso de entrada en la Real Academia, y a Menéndez Pelayo contestándole. Se trata de una obra poco convencional, y resulta curiosa además porque está invertida: Menéndez Pidal aparece colocado en el lugar que debería estar ocupando su maestro y viceversa. Al lado de un gran arcón, junto a la Sala de Lectores, vemos un busto de don Ramón en bronce, uno de los dos que hay en la casa, y varios retratos en las paredes.

Sala de Lectores

Habitación amplia y muy bien iluminada justo en frente de la puerta principal, que está disponible para que la emplee todo aquel que vaya a la Fundación a trabajar. En su biblioteca están las últimas publicaciones que el Seminario Menéndez Pidal hay ido sacando adelante en

³⁶ Cit. PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal*, p. 510.

estos años. Comunica con la sala central, contenedora de las publicaciones sobre folklore, mediante una puerta corredera doble que acostumbra a estar abierta.

Sala del Romancero

En esta habitación está depositado todo lo que ha sido publicado sobre el Romancero desde la recuperación de la tradición oral a comienzos del siglo XX.

Se pueden ver también algunas fotografías de María Goyri en distintas etapas de su vida, y una copia de su orla universitaria, en la que destaca por ser la única mujer entre sus compañeros.

Cruzando el arco al que hacíamos mención previamente, nos encontramos de frente con una habitación que era la que usaban como dormitorio Jimena y su marido, Miguel Catalán. Es una sala de planta cuadrada y aspecto austero, que actualmente se utiliza también como sala de trabajo.

El pasillo que queda a la izquierda según volvemos al recibidor para subir por las escaleras conduce a otras habitaciones que se salen del recorrido de la visita, pero que contienen en su mayoría más bibliotecas y cajones metálicos con archivos de proyectos que todavía no se han finalizado. En ellas está también el famoso Archivo del Romancero que tan en vilo tuvo a don Ramón durante la Guerra Civil, y que volvió a él en el año 1939.

Planta de arriba

Cuando uno llega a una planta en la que lo primero que ve es una estantería repleta de libros —¡en un pasillo!— se imagina que lo que le espera cuando entre en las habitaciones propiamente dichas es, cuanto menos, prometedor. Vemos que esta altura de la casa tiene una disposición similar a la de abajo: en la pared enfrentada a la de la puerta principal, encontramos el segundo busto de bronce, realizado por el malogrado escultor Julio Antonio, y dos habitaciones, una de las cuales (la biblioteca) vale por las dos que ya veíamos en la planta inferior. Al fondo del pasillo que queda a la izquierda de las escaleras, en lugar de una ventana, nos topamos con una nueva dependencia; y frente a esta, al otro lado, otra. Si salimos de ella y torcemos a la izquierda en lugar de bajar las escaleras, llegaremos a un pasillo con más habitaciones, a las que nos referiremos brevemente. Pero retrocedamos y sigamos un orden: empezaremos por esa habitación del fondo del pasillo.

Gabinete de María Goyri

Esta habitación corresponde al que fue el despacho de doña María Goyri, estudiosa de la literatura y esposa de don Ramón. Su nombre, conocido en el mundo de la filología pero no lo suficientemente reivindicado, está ligado a una serie de importantes logros en la historia española contemporánea. Fue hija natural de Amalia Goyri y tuvo una educación marcada por una coxalgia a los siete años, que llevó a su madre a cambiar la dinámica de las clases que ella misma le impartía: desde el momento en que su hija enfermó, las dieron en el Parque del Retiro, donde el aire fresco podría ayudar a mejorar la salud de la niña. Gracias a eso y a que doña Amalia, saltándose todas las convenciones de su época, apuntó a su hija a un gimnasio, la joven María recuperó la salud y creció esbelta y sana. Esta educación tan poco usual se dejó notar cuando María se dio cuenta de que quería estudiar una carrera universitaria. Actualmente, resulta una decisión de lo más común, pero en ese momento las mujeres no tenían acceso a las aulas de la Universidad. Sin embargo, eso no la detuvo en sus intenciones y en el año 1891 empezó a ir como oyente con su amiga Carmen Gallardo a la Facultad de Filosofía y Letras. Cuando el padre de esta, que acostumbraba a acompañarlas a las clases, falleció, Carmen se alejó de la Universidad, pero no María. Ella comenzó una lucha por tener derecho a matricularse, y gracias a su tenacidad, aunque con restricciones, se convirtió en una de las primeras universitarias en la historia de España³⁷.

En 1900, durante su viaje de novios por la ruta del Cid, fue María la que escuchó e identificó el romance de viejo que daría inicio a toda una vida de dedicada investigación.

Voces corren, voces corren, voces corren por España
que don Juan, el caballero, está malito en la cama³⁸.

Fue siempre, además, la mano derecha de su marido, y gracias a ella se llevaron a buen término muchas de las obras de don Ramón.

La sala en la que nos encontramos no se conserva con el aspecto que tenía en vida de doña María. En primer lugar, porque antes albergaba el Archivo del Romancero, que ahora está en una sala de la planta baja a la que se trasladó para garantizar su correcta conservación. Ahora nos recibe una mesa en el centro, custodiada por dos vitrinas que se alzan en la pared del fondo. Una de ellas contiene la serie de condecoraciones otorgadas a Menéndez Pidal a lo largo de su vida. La otra expone algunos de los trabajos que publicó doña María

³⁷ GAIBROIS DE BALLESTEROS, M. (1956): *Homenaje a la memoria de Doña María Goyri de Menéndez Pidal*. Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, pp. 17-22.

³⁸ CATALÁN, D. (1998): *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª: Memoria, invención, artificio*. Vol. 2. Madrid: Siglo XXI de España, p. 35.

independientemente de los trabajos con su marido. Sobre la mesa se pueden ver una foto de doña María en su juventud y su tesis doctoral, que hoy nos llama la atención por su mínimo grosor.

Está situada al lado del despacho de don Ramón, siguiente habitación de la visita, y cuentan que en muchas ocasiones doña María tuvo que escabullirse de su despacho para ejercer de ama de casa porque su marido no gustaba de que abandonase sus ocupaciones intelectuales por esas otras, indudablemente más prosaicas.

Despacho de Menéndez Pidal

Contiguo al de su mujer, este es el espacio donde don Ramón entregó a la luz del mundo la mayor parte de su producción intelectual. Es una habitación pensada hasta el más mínimo detalle: las ventanas dan al suroeste y al sureste, y el escritorio está colocado de tal manera que lleguen a él los mejores rayos del sol. Además, si uno mira debajo, ve una pequeña rejilla que vendría a dar en los pies de quien se sentase allí. Esa rejilla es una de las bocas del sistema de calefacción de la casa, terriblemente fría en invierno, y su situación permitía al filólogo trabajar cómodamente durante la última estación del año. Este despacho es una de las pocas salas del edificio donde uno puede pararse *cuando llegan las nieves*.

La biblioteca de esta habitación está dedicada a trabajos sobre Historia de la Lengua y Dialectología, y conserva los ficheros originales que acompañaron en sus periplos por España y el extranjero al Romancero durante la Guerra Civil. Contienen fichas de su proyectada pero solo recientemente publicada *Historia de la lengua española* (2005).

Fue aquí donde se coló el ladrón escalador, entrando por el balconcillo en que se abre una de las ventanas, y cogió algo de dinero que don Ramón tenía encima de la mesa. El filólogo le agradeció mucho que le robara sin desordenarle los papeles.

Biblioteca

La biblioteca *oficial* de la casa es la que se guarda en la sala contigua al despacho de don Ramón. Alberga en sus estanterías obras de literatura medieval y del Siglo de Oro españoles. No es una biblioteca de grandes piezas, sino una biblioteca de trabajo, aunque se puede encontrar algún que otro tesoro inesperado. Por ejemplo, posee un manuscrito original de las obras completas de Góngora, más perfecto que los conservados en la Biblioteca Nacional, según la opinión de varios especialistas.

No se debe olvidar tampoco el hecho de que cuenta con una colección completa de las obras de Lope de Vega por el fervor que el dramaturgo despertaba en doña María, la cual llegó a considerarse la última de sus conquistas.

Destaca la presencia de un nuevo busto, de Jimena en esta ocasión, también tallado por Julio Antonio, que quedó aparentemente epatado por la belleza de la hija de don Ramón.

Anexo: Sala de revistas y epistolario

La falta de espacio por la acumulación creciente de libros llevó a don Ramón a la creación de un espacio anexo a la biblioteca, al cual solo se tiene acceso por ella, que le permitiera la correcta organización de los materiales bibliográficos que iba adquiriendo.

En ella podemos encontrar todas las revistas relacionadas con el ámbito científico que interesaba a Menéndez Pidal, sin que falte un número hasta el momento de su muerte. Este hecho hace de ello un fondo más que interesante, pero aún tienen más interés los dos cajones metálicos que conservan el epistolario completo del filólogo con todo el mundo de la cultura, española y mundial, desde finales del siglo XIX hasta 1968. En él hay cartas de los autores literarios más conocidos (*Azorín*, Federico G. Lorca, Pedro Salinas), personas del círculo del Centro de Estudios Históricos (Américo Castro, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa), estudiosos internacionales (Marcel Bataillon) y un largo etcétera que hacen de este epistolario otro de los grandes tesoros de la casa.

En la parte de atrás del añadido se puede encontrar también documentación civil de don Ramón, con borradores de conferencias incluidos.

Biblioteca de autores modernos

Salimos de una biblioteca para llegar, ¡oh, sorpresa!, a otra biblioteca. Si la anterior guardaba las obras clásicas de la literatura española, esta se ocupará de los autores del siglo XVIII en adelante. Guarda, además, la biblioteca de historiografía —con Castro y Sánchez-Albornoz estratégicamente colocados, uno separado del otro— y toda la colección Austral.

Fue siempre el despacho de Jimena, quien solía trabajar, al menos en sus últimos tiempos, sentada al calor de una mesa camilla.

Sala Rafael Lapesa

Entrando ya en el pasillo del otro lado de las escaleras, llegamos a otra parte con más habitaciones. La primera a la derecha es la sala a la que se le ha dado el nombre del gran estudioso de la lengua, último de los grandes discípulos de Menéndez Pidal, Rafael Lapesa.

Alberga la donación que el filólogo hizo a la Fundación, y que resulta importante por la colección de homenajes, algunos de ellos verdaderamente valiosos, que contiene.

Está ubicada en el antiguo dormitorio de María Goyri. Una puerta, que ahora está cegada, lo comunicaba con el de Menéndez Pidal.

Colección Sainz de Bujanda

Esta colección, que también fue donada, se distribuye en las dos restantes habitaciones que nos quedan por visitar. La primera de ellas, contigua a la Sala Lapesa, posee una extraordinaria colección de autores españoles contemporáneos a Menéndez Pidal, con primeras ediciones bien conservadas de autores del 98 y del 27 a la cabeza.

Esta habitación era el antiguo dormitorio de don Ramón. Una de las grandes estanterías cortó la comunicación entre ella y la de María Goyri, pero todavía desde esta última se puede ver la puerta.

La otra sala, que da directamente al pasillo, alberga en su mayoría obras de autores extranjeros, y tiene, quizás, algo menos de interés.

2.4. Días 4 y 5: Excursión

*Y el Guadarrama estaba allí,
haciéndose más alto cada día, más de nieve y tan alto
que era preciso crecer para mirarle.*

LUIS ROSALES

El último día de nuestro itinerario lo centraremos en una excursión a la Sierra del Guadarrama, por la que Menéndez Pidal sentía tan vivo afecto, y dentro de esta, al Monasterio de Santa María del Paular, que tan estrechamente ligado estuvo a la vida del filólogo durante la primera década del siglo XX.

Dado que este es un paseo por la sierra pensado para su realización a pie, planteamos el itinerario en dos días, saliendo del centro de la ciudad por la mañana del día 4 y regresando a ella en la mañana del día 5. Los horarios de Renfe hacen imposible realizar la excursión en un solo día, que sería realmente nuestro ideal.

2.4.1. Estación de Atocha

Como venimos haciendo durante todo este trabajo, partiremos de un punto clave en la red de transportes públicos de Madrid: los andenes de cercanías (concretamente la línea C-9) de la

estación de Atocha. Si cogiéramos el tren con destino a Cotos a las ocho de la mañana, podríamos estar allí en unas dos horas y cuarto. Puesto que la línea C-9 es la única de vía estrecha que conecta Cotos y Navacerrada con la estación de Cercedilla, es necesario adquirir el billete con antelación y en la taquilla, no estando disponible la opción de compra del billete en las máquinas autoventa, para asegurarse la reserva de plaza tanto en el tren de ida como en el de vuelta.

2.4.2. Cotos

Dos horas y dieciséis minutos después, hemos llegado a Cotos. Desde aquí, solo podemos seguir un camino para llegar a Santa María de El Paular: la carretera M-604 con dirección a Rascafría. Seguiremos en ella hasta el kilómetro 10 aproximadamente, donde se nos presentará la opción de torcer a la izquierda. Se podría continuar sin ningún problema por la M-604, pero consideramos que la experiencia mejora si el camino más corto lo dejamos para la vuelta, y ahora giramos a la izquierda y hacemos parte de la «Ecosenda Family 3» que oferta como paseo el Ayuntamiento de Rascafría.

Caminando por esta senda, pasaremos el Mirador de los Robledos y dejaremos atrás la vereda del Paular. Continuaremos hasta cruzar el arroyo de la Umbría, y en la bifurcación que encontraremos un poco más adelante torceremos a la derecha. Habremos entrado así en el camino del Palermo, y sin salirnos de él, nos conducirá de nuevo a la M-604, por un paseo más largo pero indudablemente más pintoresco que el que nos ofrecería el acompañamiento del asfalto. Una vez en la carretera (calle de Abelardo Gallego), deberemos andar durante un kilómetro más y habremos llegado a Santa María del Paular.

Durante nuestro paseo podremos apreciar grandes extensiones de bosques de pino silvestre, que es el que más abundantemente encontramos en la Sierra, zonas de abedules y fresnos, todo ello veteado predominantemente de enebros y retamas. En cuanto a la fauna, aunque seguramente más difícil de disfrutar, se advierte la presencia en la zona de grandes mamíferos como el ciervo o el jabalí, y un gran número de aves, con especial prominencia en los días primaverales de cigüeñas, que nos darán también la bienvenida al llegar a El Paular.

2.4.3. Un lugar donde sentir la sierra: Monasterio de Santa María del Paular

Cercana ya la hora de comer, vemos aproximarse en el horizonte el perfil del monasterio, último punto en el itinerario general que hemos ido trazando a lo largo de estos sucesivos días. Es un emplazamiento lleno de encanto: no solo está rodeado por un circo de montañas entre las que destaca el macizo de Peñalara, sino que la gran confluencia de cauces de agua

que convergen en el valle de Lozoya dota a los alrededores de una fauna y flora únicas en la sierra de Madrid.

El monasterio se alza robusto en medio de un prado tan verde que daña los ojos, aletargado por el peso de su larga vida (su construcción se inició en el 1390, por orden de Juan I de Trastámara, en el mismo terreno donde se encontraban sus palacios de El Pobolar). Se adscribió desde sus inicios a la orden Cartuja —convirtiéndose así en la primera cartuja de Castilla. La explotación de los recursos de que gozaba, especialmente agrícolas y ganaderos, permitió un aumento sustancioso de sus ingresos y el empleo de ese dinero para engrandecer el monasterio en época de los Reyes Católicos. Se mantuvo dentro de la lista de las mejores cartujas hasta el año 1835, cuando la desamortización de Mendizábal la llevó a su total abandono y ruina. En 1876 fue declarado Monumento Nacional, y el inicio del excursionismo, promovido en gran medida por la afición de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza a los recorridos por la sierra, hizo de El Paular albergue de poetas y pintores, y residencia de verano de varias familias, entre ellas, la de Menéndez Pidal – Goyri. A mediados del siglo XX fue entregado a la orden benedictina de Valvanera, que poco a poco ha conseguido recuperar la vida de que gozó en sus tiempos mejores.

Artísticamente, destacan en Santa María del Paular su espléndida iglesia, reformada por Juan Guas bajo el reinado de los Reyes Católicos, y el claustro de tracería gótica que durante el siglo XVII se vio enriquecido por hasta cincuenta y seis cuadros del pintor Vicente Carducho. Estos cuadros han regresado a El Paular en época muy reciente, tras la labor de recuperación llevada a cabo por el Museo Nacional del Prado.

Dentro de la iglesia brillan con luz propia la reja plateresca que separa el coro del resto del espacio y el retablo de alabastro policromado de finales del siglo XV, muestra viva de la influencia en el arte español de la época del arte flamenco.

Paradójicamente, el período que más nos interesa en este trabajo es el que coincide con su época más negra como conjunto monasterial. Con el *descubrimiento* del Guadarrama por los institucionistas, El Paular pasará a ser un serrano centro de cultura desde el último cuarto del siglo XIX hasta la primera década del XX. No era un lugar de fácil acceso, y el traslado de materiales complicaba aún más las cosas, pero pese a las dificultades, eso no podía ocultar el gran número de cualidades que reunía la Cartuja para cualquier amante de la sierra, de manera que a principios del siglo XX era frecuentada con regularidad durante el verano por esas familias próximas a la Institución a las que nos referíamos unas líneas más arriba. Según cuentan los testimonios, los bultos se llevaban desde Madrid en carretas de bueyes, y los niños, las mujeres y los ancianos hacían en camino en diligencia; los hombres, por su parte, se

movían en tren hasta Segovia, en carricoche hasta La Granja o Miraflores, y a pie hasta El Paular.

El matrimonio Menéndez Pidal – Goyri era una de esas familias. Sus veraneos en El Paular se prolongaron durante ocho años desde el 1900, interrumpidos abruptamente en 1908 por la muerte de su hijo pequeño, Ramón, «Monchín», lo que hace de este lugar el punto negro de nuestra ruta. Don Ramón y doña María venían disfrutando ya de las excursiones a la sierra desde finales del siglo anterior, antes de que se fundaran las primeras Sociedades en torno a ello, cuando eran pocos y «siempre los mismos amigos» los que coincidían en el camino. En palabras de la propia doña María,

el hacer vida de Robinsón siempre tiene muchos alicientes, y aflorar una fuente, hacer la comida, servirla en trebejos que dejábamos bajo el Puente Descalzo de una excursión para otra, dormir la noche en hamacas colgadas de los pinos, pasar varios días vivaqueando en una tienda de campaña en Peñalara, constituían nuestra mayor diversión³⁹.

No es de extrañar, por tanto, que decidieran veranear en El Paular o construirse una casa en San Rafael (Segovia).

Sin embargo, el período vacacional no suponía una pausa en su trabajo, y las palabras de distintas personas que coincidieron con el matrimonio en la Cartuja nos lo prueban. Jean Ducamin, que estuvo con ellos en el verano de 1904, los tachó de «incansables», mientras que «la original forma de ser y de actuar del joven matrimonio de filólogos» dejó muy impresionados a los tres hermanos Baroja —Pío, Carmen y Ricardo. Julio Caro Baroja nos dice de su rutina:

El marido se ocupaba de asuntos medievales y la mujer colaboraba estrechamente con él, además de llevar adelante otras tareas. A mi madre con sus dieciocho o diecinueve años, le llamó más que nada la atención oír que se decía que la pareja como viaje de novios había seguido la ruta del Cid y que a una hija recién nacida la habían llamado Jimena, en recuerdo de la mujer del héroe⁴⁰.

También coincidió con la familia Menéndez Pidal – Goyri en El Paular el poeta Enrique de Mesa, a quien verdaderamente inspiró el paisaje de la Sierra y sus paseos por ella. En un poema de *Tierra y alma* (1906), recuerda que «en la paz virgiliana de la mañana quieta, / se oye la perezosa marcha de una carreta», y que sobre ella «fresca risa ilumina la mañana

³⁹ Cit. ORTEGA CANTERO, N. (2001): *Paisajes y excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra del Guadarrama*. Madrid: Raíces Editorial, p. 217.

⁴⁰ Cit. ORTEGA CANTERO, *Paisajes y excursiones*, p. 218.

serena. / Ríen Carmen, Dolores, Ana, Moncho, Jimena»⁴¹, una referencia clara estos dos últimos nombres a los hijos de don Ramón y doña María.

El aspecto del filólogo impresionó asimismo a un joven Salvador de Madariaga, que lo consideró un «hombre joven, sano, fuerte, escultural, que sereno y casi inmóvil, parecía emanar luz de su rostro», y en todo pensó al contemplar su piel curtida por el sol «menos en que fuese un erudito»⁴².

Todo esto nos lleva al mes de julio de 1908, cuando «el pequeño Monchín», tras una agonía de veinte días, murió irremediamente de meningitis sin haber cumplido los cinco años. El dolor que supuso esta tragedia apartó a la familia para siempre de El Paular. Solo una nueva tragedia los llevaría a regresar una única vez más al año siguiente a la muerte de Ramón: la muerte en Melilla del coronel José Ibáñez Marín, esposo de Carmen Gallardo, amigos ambos de los Menéndez Pidal – Goyri. Con un nudo en el corazón, marcharon a El Paular a avisar a Carmen, que estaba allí veraneando, de lo ocurrido.

El turista pidaliano interesado podrá visitar el monasterio de Santa María del Paular (con visita guiada) de lunes a domingo, con excepción de los jueves, en tres horarios distintos: 12:00, 13:00 y 17:00 (los sábados se añade una visita a 18:00, y lo mismo se hace los domingos y festivos, retirando a su vez la visita de las 12:00).

2.4.4. Visita de los alrededores

Como nuestro paseo hasta El Paular nos habrá llevado probablemente toda la mañana, y la siguiente visita al monasterio no comienza hasta las cinco de la tarde, podemos aprovechar el tiempo que nos sobra para llegar hasta Rascafría, a unos dos kilómetros del monasterio, o para bajar al Área Recreativa “Las Presillas”, famosa por sus piscinas naturales, donde seguro encontraremos algún lugar para comer.

En cuanto al hospedaje, si finalmente llegamos a Rascafría, en la oficina de turismo que hay justo a la entrada del pueblo se nos dará información acerca de los establecimientos más adecuados de acuerdo con lo que uno vaya buscando. Si no, en el propio Santa María del Paular está ubicado el hotel Sheraton, que puede ser una opción para los turistas más exigentes.

⁴¹ Cit. PÉREZ PASCUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, p. 76.

⁴² Cit. PÉREZ PASCUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, pp. 76-77.

3. CONCLUSIONES

El fin de todo itinerario es ser recorrido de igual modo que el fin de todo libro es ser leído. Por eso mismo, en este trabajo hemos tratado de interrelacionar ambos conceptos y de ofrecer una alternativa a la visión de la filología que probablemente tenga la generalidad del mundo. Como rama del conocimiento que estudia la lengua y la literatura, tenemos que poder hacer de ella algo vivo y *vivable*, y no se nos ha ocurrido un mejor modo que organizando una ruta *en cuatro cómodas modalidades* por los lugares más representativos en la vida de una de las grandes figuras de la filología moderna, don Ramón Menéndez Pidal. Paseando, en transporte público, de visita o de excursión, a lo largo de cinco días se podrían recorrer una serie de espacios de la vida de don Ramón que el turista iría conociendo y recreando en su mente a medida que pasara por ellos.

Sería una propuesta que podría tener éxito por el simple hecho de que no es necesario ser filólogo para realizarla; un filólogo puede ser un turista pidaliano, pero un turista pidaliano puede ser cualquiera. Únicamente haría falta la curiosidad y el tiempo precisos, y la capacidad de lograr, desde uno mismo y a través de las explicaciones, esa autenticidad que no puede faltar en ninguna ruta turística cultural o literaria.

Todos tenemos capacidad de evocación: si una persona fuera del ámbito filológico tuviera la posibilidad de recorrer lugares tan estrechamente vinculados con la filología; si pudiéramos picar su curiosidad y recompensar su arrojo con la satisfacción que el regusto de la autenticidad dejaría en su paladar tras realizar un itinerario como este; si consiguiéramos, en cierta forma, humanizar y, quizás, *mundanizar* un campo como la filología, entonces tal vez, solo tal vez, demostraríamos que la lengua y la literatura no son patrimonio de unos pocos elegidos, sino parte de todos, y que palpitan en nosotros sin importar ni el espacio ni el tiempo, vivas siempre en el convencimiento de que

Lo que ha sido raíz tendrá mañana⁴³.

Y hoy no necesariamente todo está más lejos.

⁴³ ROSALES, L. (2010): *La casa encendida. Rimas. El contenido del corazón*. Montetes-Mairal y Laburta, Noemí (ed.). Madrid: Cátedra, p. 398.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Biblioteca Nacional de España: «Historia de la Biblioteca Nacional de España» [en línea]. Accesible en formato PDF acudiendo a la siguiente dirección: <http://www.bne.es/opencms/es/LaBNE/Historia/docs/historia_BNE.pdf> [Consulta: 27 de mayo de 2013]
- BUSBY, G. Y HAMBLY, Z. (2000): «Literary Tourism and the Daphne du Maurier Festival», en P. Payton (ed.), *Cornish Studies*, 8: 197-212. Exeter: University of Exeter Press.
- CABA, R. (1990): *Rutas literarias por España*. Madrid: Aguilar de Ediciones, S.A.
- CATALÁN, D. (2001): *El archivo del romancero, patrimonio de la humanidad: historia documentada de un siglo de historia*. 1ª ed. Vol. 1 y 2. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal; Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid.
- (1998): *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª: Memoria, invención, artificio*. Vol. 2. Madrid: Siglo XXI de España.
- CORMACK, P. Y FAWCETT, P. (2001): «Guarding Authenticity at Literary Tourism Sites», *Annals of Tourism Research*, 28(3): 686-704.
- CROMPTON, J.L. (1979): «Motivations for Pleasure Vacation», *Annals of Tourism Research*, 6: 408-424.
- ETAYO NORDEJUELA, J., GALINO NIETO, F. Y PORTELA SANDOVAL, F. (2002): *Universidad Complutense de Madrid de la Edad Media al III Milenio*. Madrid: Editorial Complutense.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, M. (1956): *Homenaje a la memoria de Doña María Goyri de Menéndez Pidal*. Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- GÓMEZ, M. (2013): «Del Palacio de Hielo a la Librería Científica». *Arte en Madrid* [en línea]. 31 de marzo 2013. <<http://artedemadrid.wordpress.com/2013/03/31/del-palacio-de-hielo-a-la-libreria-cientifica>> [Consulta: 27 de mayo de 2013]
- HERBERT, D. (1996): «Artistic and literary places in France as tourist attractions», *Tourism Management*, 17(2): 77-85.
- (2001): «Literary places, tourism and the heritage experience», *Annals of Tourism Research*, 28(2): 312-333.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. Y PESET, J.L. (1990): *Universidad, poder académico y cambio social: (Alcalá de Henares 1508 – Madrid 1874)*. Madrid: Consejo de Universidades, Secretaría General.
- KONG, L. Y TAY, L. (1998): «Exalting the past: nostalgia and the construction of the heritage in children's literature», *Area*, 30(2): 133-143.

- LÓPEZ SÁNCHEZ, J.M. (2006): *Heterodoxos Españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.
- MAGADÁN DÍAZ, M. Y RIVAS GARCÍA, J. (2011): *Turismo Literario*. Oviedo: Septem Ediciones.
- MAYER, A.L. (1923): «El retablo mayor de la iglesia de la Cartuja del Paular», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 31(4): 257-258.
- MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, M. (2009): «“El grupo de los alemanes” y el paisaje de la Sierra del Guadarrama», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51: 51-64.
- ONTAÑÓN, E. (2011): «Goyri Goyri, María», *Diccionario Biográfico Español*. Vol. XXIV, pp. 514-516. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ORTEGA CANTERO, N. (2001): *Paisajes y excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra del Guadarrama*. Madrid: Raíces Editorial.
- PÉREZ GALDÓS, B. (2007): *Misericordia*. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ PASCUAL, J.I. (1998): *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*. Valladolid: Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura).
- PÉREZ VILLANUEVA, J. (1991): *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*. R. Lapesa (pról.). Madrid: Espasa-Calpe.
- POCOCK, D. (1987): «Haworth: The Experience of Literary Place», *Geography and Literature*, W.E. Mallory and P. Simpson-Housley (eds.), pp. 135-142. Syracuse: Syracuse University Press.
- RAMOS, R. Y REVILLA, F. (2010): *Madrid literario*. Madrid: Ediciones La Librería.
- RICHARDS, G. (1996): *Cultural Tourism in Europe*. CABInternational, Wallingford (Atlas, 2006). Accesible en formato PDF acudiendo a la siguiente dirección: <http://www.tram-research.com/cultural_tourism_in_europe.PDF> [Consulta: 27 de mayo de 2013]
- ROSALES, L. (2010): *La casa encendida. Rimas. El contenido del corazón*. Montetes-Mairal y Laburta, Noemí (ed.). Madrid: Cátedra.
- SAGUAR QUER, C. (2002): «El cementerio de la Sacramental de San Justo: historia y arquitectura», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 42: 103-129. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VALLE LÓPEZ, A. del (1990): *La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la Restauración Borbónica (1875 – 1885)*. Vol. 1. Madrid: Consejo de Universidades, Secretaría General.
- ZAMORA VICENTE, A. (1999): *La Real Academia Española*. Madrid: Espasa D.L.